

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

DOCTOR JOSE VICENTE RODRÍGUEZ
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO

PROYECTO DE MONOGRAFÍA

DICCIONARIO DE AFROAMERICANISMOS

DIRECTOR DE TUTORIA
CARLOS PATIÑO ROSSELI

RAFAEL PEREACHALA ALUMA
COD 471803

BOGOTÁ D.C. 2002

DICCIONARIO DE AFROAMERICANISMOS

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN

- 1.1 El Chocó biogeográfico
 - 1.1.1. Aspectos biogeográficos
 - 1.1.2. Los suelos
 - 1.1.3. La biodiversidad
- 1.2 Aspectos biogeográfico
- 1.3 Aspectos sociales
- 1.4 Aspectos culturales
 - 1.4.1. La religiosidad en el Chocó biogeográfico
 - 1.4.2. La culinaria
 - 1.4.3. La música
 - 1.4.4. La familia

2. LA LINGÜÍSTICA AFROAMERICANA

- 2.1 Herencia lingüística de África
- 2.2 Etnias y lenguas africanas llegadas a América
- 2.3 El español afroamericano
- 2.4 Canales de conservación de dicha herencia
 - 2.4.1 Lenguas criollas
- 2.5. Lenguas africanas conservadas
- 2.6. Léxico de origen africano

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

- 3.1 Estado de la cuestión
(revisión bibliográfica)
 - 3.1.1. Autores afrocolombianos
 - 3.1.2. Autores colombianos no afros
 - 3.1.3. Autores internacionales

- 3.2. Objetivos
 - 3.2.1. Objetivos generales
 - 3.2.2. Objetivos específicos
- 3.3. Planteamiento del problema
- 3.4. Metodología
- 3.5. Glosario

4. EL LÉXICO AFROCOLOMBIANO

- 4.1. Probables fuentes africanas
- 4.2. Procedencia del hábeas

5. BIBLIOGRAFÍA

- 5.1. Fuentes etnográficas
- 5.2. Fuentes literarias
- 5.3. Fuentes lingüísticas
- 5.4. Diccionarios
- 5.5. Glosarios
- 5.6. Artículos
- 5.7. Fuentes de primera mano
- 5.8. Entrevistas personales

INTRODUCCION

1. INTRODUCCION

1.1. CHOCO BIOGEOGRÁFICO

Con este nombre los ambientalistas, geógrafos y biólogos ante todo, denominan a un territorio comprendido desde el sur de Honduras, hasta el norte del Perú. Se trata de una de las tierras bajas (West, C Robert, 1954) caracterizada por su altísima pluviosidad, hasta 12000 mm³ anuales en el departamento del Chocó, Colombia, y una exuberante diversidad biológica considerada la más alta del planeta

La porción que nos interesa es la perteneciente a Colombia, ubicada en la frontera panameña, al noroeste, hasta los límites con la República del Ecuador, al sur. Al oeste la falda occidental de la cordillera del mismo nombre y al noreste con los confines de la serranía de Abibe en su agonía en el mar de los caribes.

Este territorio es producto del choque de las placas tectónicas de los Andes occidentales, la del Pacífico y la del Caribe, lo cual dio por resultado la emersión de los suelos ya mencionados, trayendo por consecuencia la desaparición del antiguo canal natural que comunicaba al Pacífico y el Atlántico a la altura del departamento del Chocó; al sur de éste apareció la llanura del Pacífico. Esta estrecha región involucra áreas de los departamentos de Córdoba, todo el Urabá o Darién oriental, todo el departamento del Chocó, la costa vallecaucana, la misma del Cauca y Nariño y el municipio de Pueblo Rico, Risaralda.

Toda esta llanura está formada de una fronda espectacular. Su verde alfombra contrasta con los azules intensos del Pacífico y del Caribe, y un cielo grisáceo la mayor parte del año. Es notable además, la corpulencia de la cordillera occidental, que alcanza alturas superiores a los 4000 msnm, en el cerro del Torra.

El límite sur lo marca el portentoso río Mira; al noroeste se destaca y delimita la serranía del Darién. Mas aún hay más sistemas orográficos. Donde el río San Juan dobla hacia el sur aparecen a esta altura, dos serranías que corren paralelas entre sí y al océano Pacífico, hasta el alto del Buey, donde se fusionan abandonando sus nombres de Baudó y de la Costa, por el de Serranía del Pacífico, yendo a fenecer en la del Darién, en los confines norteños de nuestra República.

La hidrografía del Chocó biogeográfico, es realmente notable. Son dos cuencas altamente irrigadas, que surgen caprichosamente del descomunal tapiz de clorofila.

Desde el cerro de Caramanta, centro sur del departamento del Chocó, en sentido sur, la cordillera occidental es drenada por una multitud de ríos y quebradas que rinden tributo al océano Pacífico, entre ellos destacamos al San Juan, único dotado de delta. En el Departamento del Cauca se destacan el Guapi y el Micay, en el Departamento Valle del Cauca reinan el Yurumanguí y el Cajambre. El Pacífico nariñense es surcado por el impresionante Patía, que como dato notable y curioso, nace en la cordillera central, atravesando la occidental, por la hoz de Minamá. Es de resaltar que hace muy pocos años, esta corriente hidráulica formó un brazo, llamado canal Naranja por el cual vierte sus aguas también al Pacífico.

El Mira demarca la frontera colombo ecuatoriana y junto con el río Iscuandé, son los más importantes del sector sur.

La costa norte del Pacífico tiene por corriente representativa al Baudó, llamado Nilo de América, aludiendo a la feracidad de su angosto valle, ubicado en la cordillera del mismo nombre y la serranía de la costa.

Las llanuras del andén Pacífico, están surcadas por una infinidad de aguas de corto cauce y poderosas corrientes, que mueren directamente en la mar del Sur.

La cuenca caribeña esta representada por el León, de corto y sinuoso curso muriendo en la culata del Golfo de Urabá y por el majestuoso Río Grande del Darién, hoy día conocido como el Atrato. Nace en los farallones del Citará, desciende en sentido oriente occidente. Sorpresivamente vira hacia el norte para desembocar en el golfo a través de 17 bocas de su precioso delta. En sus 720 Km de viaje vomita 60.000 m³ por segundo al Caribe, razón por la cual es reconocido como el más caudaloso del globo, en relación a su curso.

Este escenario, es también el de la lucha inmemorial de los hijos de Eolo: Alisios y Contralisios, litigando todo el año; venciendo el primero de Diciembre a Marzo y el segundo el resto del año, excepto en Agosto. Así pues, los Alisios determinan la temporada mas seca y su opuesto, los Contralisios, la más lluviosa.

1.1.1. ASPECTOS BIOGEOGRAFICOS

El territorio objeto de esta disertación, posee abundantes recursos naturales, a saber: Energía eólica, ya destacada en los regímenes de vientos, que son fuente potencial de energía. Hidráulicos, van desde la construcción de microcentrales hidroeléctricas, de hecho ya algunas están operando, hasta megaproyectos como los grandes Lagos de los ríos San Juan y Atrato.

Ambos mares son objeto de propuestas que pretenden construir centrales eléctricas a expensas del oleaje marítimo. Otra opción energética la constituyen los yacimientos de uranio, petróleo, gas y carbón.

Los metales preciosos, cuando se abre la segunda frontera del oro (Colmenares, 1970, Velásquez M, 1985), propician el tercer poblamiento de la

región, (el primero de los aborígenes, el segundo con la llegada de Encizo, Balboa y los afroespañoles y el tercero, a finales del siglo XVI , fundamentalmente por africanos y afroamericanos); fue motivado por la presencia casi mítica de las minas auríferas, a las que luego se les sumarían las platiníferas. La modernidad ha puesto de presente al cobre amarillo, sulfatos y sulfuros de magnesio, al lado de ellas cobran importancia los nódulos de manganeso y el carbón.

1.1.1. Los suelos

Por la alta lluviosidad éstos se caracterizan por ser frágiles y complejos (Ramírez, 1990, comunicación personal; Restrepo E. y Del Valle, J, 1996), la misma les da una condición de alta acidez *lixiviación*, que hace impracticable la agricultura intensiva, pues se agotan fácilmente. No obstante, sus habitantes crearon una tecnología apropiada, llamada "tumba y pudre", asociada con la *zocola* y el barbecho, permiten una agricultura rotativa e itinerante (Londoño 1996, conversación personal), y ante todo de flora endémica (Rentería, 1996, conversación personal).

Dado que es conocido que el naciente milenio será escaso el recurso acuícola, mentes visionarias, como la de Carlos Arturo Caicedo Licon, andan proponiendo la construcción de un aguaducto transnacional, para proveer a Estados como México que padecen de sequías, (Licon, 1997 entrevista personal).

1.1.3. La biodiversidad

Para Luis López de Mesa (1936), Laureano Gómez (1927) y Carlos Lleras Restrepo (1967), la selva era una especie de maldición; a la luz de la ciencia moderna esta visión apocalíptica y determinista, ha resultado ser contrariamente una enorme bendición pues, la gran riqueza de la modernidad es la biodiversidad.

Al desentrañarse el código genético, su consecuente ingeniería ha puesto al servicio de la humanidad todo un universo por descubrir. Hoy más que nunca la *farmacopea* está al servicio de la *farmacognoscia*, los ensayos vanguardísticos tales como introducirle a variedades del maíz. Los genes del salmón *termorresistentes* a las temperaturas extremadamente bajas, permitirán, producir el cereal aún en invierno.

Ello ha convertido a la ciencia ficción, en una realidad no sólo posible sino probable: mas toda esta revolución científico-técnica, tiene un fundamento: el saber ancestral acumulado históricamente, por los pueblos asentados en la selva húmeda tropical.

La megadiversidad es de tal dimensión que nos basta ilustrar con los siguientes ejemplos: En la selva húmeda tropical del Chocó biogeográfico, en un metro cuadrado, hay más variedad biológica que en un kilómetro cuadrado de un país templado. El herbario de la Universidad Tecnológica del Chocó, en veinte años de vida ha recopilado más de 11000 especies, afirma su director que ello no constituye el 5% del potencial. El especiación es proverbial, según opinión del ingeniero forestal Diomedes Londoño (comunicación personal, Noviembre 2001); y Gentry (2000), que cada siete años surge una nueva. Estas razones hacen que el Chocó biogeográfico sea considerado la zona de mayor biodiversidad en el mundo.

1.3. ASPECTOS SOCIALES

Al parecer los primeros en asentarse en el Chocó biogeográfico fueron de la nacionalidad *cueva* absorbida por los *tules*, mal llamados *kunas*, de los que básicamente se conoce solo su lengua: *Cueva* (Romoli,1987).

A la llegada de los europeos se estaba escenificando una guerra entre lo *tules* y los *emberá*, todo parece indicar que la estaban perdiendo los primeros, ya que venían siendo expulsados de sus antiguos territorios por "los gentes" (*emberas*)

Los "hijos del sol" (tules) dejaron como hitos mudos de sus dominios los topónimos: Güelmanbí, Telembí (curiosamente nombres de aves africanas del mundo Bantú) Arusí, Nuquí, Joví etc.

El origen de los *emberas* se pierde en las brumas de la mitohistoria, mas en ella se afirma que emigraron de la cuenca amazónica al Pacífico, cruzando por el nudo de los Pastos (Vargas, 1993); posteriormente avanzaron al valle del Atrato y Panamá. Hoy por hoy, y como rareza, están retornando al Amazonas.

El pueblo *waunana*, se asienta en el curso medio del río San Juan, colombiano, son unas 5000 almas; la etnografía y etnohistoria de los llamados *noanamáes*, en la literatura antigua, constituye un enigma.

Los *eperaras* – *siapidaras* se encuentran ubicados en algunos ríos de la costa caucana, del mismo país, su población es escasa, de ella se sabe que son una rama desprendida de los *emberas*.

La comunidad *awa*, reducido grupo poblacional, duramente golpeado por la filariasis leishmaniasis, se ubica en el piedemonte de los andes nariñenses del Pacífico.

Cuando Balboa y sus amigos se aprestaban a "descubrir" el océano Pacífico, se toparon con un rey africano llamado *Quarecuá*, quien con sus compañeros se batía entre alianzas y guerras con los indígenas del Darién (De Anglería Pedro Mártir, 1980), lo que constituye el primer reporte de presencia africana precolombina en nuestro territorio.

Como habíamos dicho antes, a Santa María de la Antigua del Darién llegaron afroespañoles, unos en calidad de esclavizados, otros como empresarios tales como Ñuflo de Olano, primer humano que viniendo de Europa avistó y se introdujo en el mar de Balboa (Ruiz Cano, 1986), más el verdadero poblamiento

de africanos del Chocó biogeográfico, se disparó con el surgimiento de la segunda frontera del oro, en el siglo XVI: Proceso que hizo que en pocos años los hijos de la segunda diáspora africana se tornaran en el factor mayoritario de la población.

Otro factor que intervino en la población dominante fue el contrabando de esclavizados por el río Atrato y a lo largo de tan extensas fronteras, destacándose el puerto de *Charambirá*, en las bocas del río San Juan al punto que fue cerrado por cédula real, al igual que el Atrato cuyo tránsito fue ocluido por 99 años (Gómez, Pérez, 1980; Ruiz Cano, 1986).

La presencia europea ha sido una constante, en esta región, al extremo que los escoceses intentaron establecer una colonia llamada Nueva Caledonia; Inglaterra estableció consulados al margen de la Corona española, reconociendo reyes tules y al famoso exesclavizado y ahora tratante Miguel de Soliman (Gomez, Perez, 1980; Ruiz Cano, 1986).

Al desintegrarse el Imperio otomano arribaron al departamento del Chocó, más de 150 familias árabes. Al fenecer el siglo XIX, la industria auroplatinífera, trajo consigo oleadas de británicos, los cuales cedieron su lugar a los estadounidenses y con esto se afincaron representantes de múltiples nacionalidades europeas, asiáticas y caribeñas, europeas y asiáticas, ello llevó a Gabriel García Márquez a denominar a Andagoya (Chocó), La Babel del Pacífico.

Por el sur, Buenaventura en su condición de puerto, ha sido asiento de gentes de muchos lugares del mundo; *Guapi*, Tumaco y Barbacoas, han visto transitar sus calles ante todo por franceses, italianos y alemanes.

Las improntas de esas culturas quedaron no solo en sus vástagos, si no en algunas prácticas culturales y en particular en el español afrocaribeño del Chocó Biogeográfico. Por eso es corriente escuchar voces como: La *umbrella*, *block*, *dumplin*, *washman*, *gullamby*, *overall*, *waffe*, *mckain*, etc., procedentes del

ingles, *kippe*, *ojaldra*, *yavra*, *tajine*, etc. del árabe. Las lenguas indígenas también hicieron sus aportes, como por ejemplo los *yanaconas* y el topónimo *yalí* (tu casa), abundantes *quechuismos* como *Quito* (Reunión de ríos), *nahualtismos* como *chapúl* (Grillo); del *waunam*, *tule* y el *embera*, huelga decir que por lo menos el 60% de los topónimos de la región, pertenecen a esas lenguas, incluso la desaparecida *cueva*, está presente con *Darien*, *Anayansi*, etc.

1.4. ASPECTOS CULTURALES

Por ser hablado por más del 98% de la población, el español afrocaribeño, variedad dialectal que comprende el Caribe insular, continental y se prolonga por la Costa Pacífica colombiana, ecuatoriana y peruana, (Schwegler: 92), es el hilo conector de todas las culturas asentadas en la región, y en atención a que es el objeto principal de este trabajo, por el momento nos contentamos con el enunciado.

1.4.1. La religiosidad en el Chocó biogeográfico.

Debajo de un aparente cristianismo, o cristianismo popular, como prefieren llamarlo los teólogos de los "viejos católicos", se encuentran subyacentes un conjunto de filosofías religiosas de origen africano.

Cuando un afrochocoano va a internarse en la selva, se encomienda a dos deidades cristianas: San Pedro y San Pablo, les recomienda "...a sus perros ... que están muy bravos-". Luego da tres pasos de espaldas al monte, volteándose y tan solo ahora procede a penetrar en la selva. Este rito es propio del culto de la culebra entre los *whyda weda*, presente en Haití y República Dominicana. Es evidente que en la teología cristiana, Pedro y Pablo no son los Patronos de los perros, además el campesino se está refiriendo a la mordedura de ofidios (Hurtado Lucumí, 1998) desde edad temprana al afrochocoano biogeográfico, se le inculca amor y respeto, por la naturaleza, concordante con

la filosofía del Muntu, que ve al hombre como un producto de la naturaleza y no como su dueño, por tanto depredarla es violar el código del derecho consuetudinario Velasco Mosquera, (1998, conversación personal y periódico el Muntu No. 1. 1998). La religiosidad preside, virtualmente, casi todos los actos del afrochocoano. Así la fecundación es el acuerdo entre las dos líneas ancestrales por tanto el aborto es contraventor del derecho consuetudinario, ya que los ancestros le proveerán de salud y trabajo, principio fundamental de la filosofía *kulonda* (Zapata Olivella, 1998, conversación personal).

La muerte de un infante no es motivo de lloro, por el contrario, es una satisfacción saber que ese "angelito" no vendrá a este valle de lágrimas a sufrir. Ritual fúnebre donde ni la madre debe llorar, los padrinos aportan licor y alimentos, en tanto, la comunidad juega domino, cartas, dialoga y se embriaga.

Este mismo ritual existe en: Venezuela, República Dominicana, Puerto Rico, Panamá y Cuba (Álvarez Nazario: 1996. Moreno: 1998) La muerte de un adulto produce gran consternación. Es alguien que defeccionó en la lucha. Se celebra velorio y novenario, al cual acuden hasta sus enemigos, pues entre nosotros no hay muerto malo. Si se trata de un rito en el sector rural, o si es un notable, en el mundo urbano, le cantan *alabaos* (repónsos polifónicos). Consecuentes con la filosofía *Muntu*, entre la vida y la muerte no existe una ruptura radical como lo ve occidente. Contrariamente en aquel los muertos, por motivo propio o por ruego de los interesados, intervienen en la cotidianidad de los vivos.

El bautismo familiar es de vital importancia, ante el recién nacido padrinos y madrinas, conducidos por el pater y/o mater, familia, bañan con agua bendita al bebé, le aplican óleos y el conductor/a, le dice seis de los siete nombres, el otro es secreto y si se conoce morirá al ser pronunciado. Se le narra boca-oreja, la historia familiar y lo que de él se anhela. Los montes, elementos y todos los ámbitos vitales están regidos por seres protectores, o guardianes. Cuando hay tormentas y rayos se pide la protección de Santa Bárbara (*Changó*). Adentrarse al monte sin permiso supone enfrentarse con la *tunda*, (*dunda*, en el

departamento del Chocó) el duende, etc; desafiar el mar, es convocar al abominable *riviel*.

1.4.2. La culinaria

Platos como *la carimañola*, voces como *cucayo*, *concolón*, para referirse al arroz tostado adherido al fondo de los sartenes; la presencia constante del *ají*, o la acidulación, etc. revela un fuerte influjo africano, aparte del cotidiano *mondongo*.

La sazón de fuerte aliños, la técnica del seco-salado, la alta ingesta de sal (estos últimos herencia colonial del tiempo de la esclavización) son cartas definitivas a la hora de consolidar un hogar, que nos revelan la gran valoración del arte culinario, en las culturas del Choco biogeográfico.

1.4.3. La música

Constituye un elemento vital de estas culturas; los etnomusicólogos han establecido tres áreas básicas:

Pacífico sur: *Currulao*, *bunde* y *bambuco*, un poco menos cultivados están el *andariele*, *aguacorta* y *agualarga*.

Pacífico norte: *Tamborito* y *mejorana*.

Atrato/ Caribe: Jota, danza, contradanza, *polka*, pasillo, son el aporte europeo; aguabajo, *bambasú*, *calipso*, *saporondó*, *bullerengue*, son, etc., son clara herencia africana.

Junto con la religiosidad y la culinaria, la música es un factor sin el cual estas culturas afro no se pueden explicar.

1.4.4. La familia

A nuestro parecer es la red que contiene y mantiene a las culturas de la región en estudio. El esclavizado difícilmente podía formar familia, ya que los integrantes eran vendidos en cualquier momento; no obstante, se creó una estrategia según la cual todo descendiente de Africa y además paisano es reconocido como familia sanguínea; . el bautismo, el compadrazgo, el comadrazgo, los recomendados, los hermanos de pila, los hermanos de uñas, los recogidos, los hermanos de leche, se reconocen como una sola familia no importando si es *agnada* o *cognada*. Esto motivó a García Márquez (1954) a afirmar cuando se pretendió desmembrar al Chocó, -hubiera sido desintegrar una familia de 120.000, parientes-.

Con la ley de abolición jurídica de la esclavización, se disparó y consolidó un tipo de familia extensa poligámica, estrategia eficaz para el dominio territorial de la llanura selvática, consistente en que un varón tomaba varias esposas , siendo todas principales. Se iban ubicando cada una en un río y se especializaban en determinados cultivos, el esposo iba visitándolas periódicamente, proveyéndolas de aquello que no producían.

Para los hijos lo más importante es la consanguinidad uterina; siendo la calidad de la madre la que determina socialmente el linaje. El concepto de familia en el Chocó Biogeográfico es de tal fortaleza que los primos, se asumen hermanos. En grados de consanguinidad tan lejanos, para occidente, como un séptimo u octavo grado es aún reconocida la parentela, con obligatoriedad de solidaridad. Religiosidad y parentesco se reúnen, cuando muere un pater o mater familia, no se le da sepultura hasta cuando aparece el ultimo pariente.

El derecho consuetudinario se le introdujo el derecho romano, cuando se logró admitir en la titulación colectiva de tierras (Ley 70/1993), guardarle un cupo a todo ausente, pues -aunque fulano y zutano estén caminando, también tiene derecho-.

LA LINGÜÍSTICA AFROAMERICANA

2. LA LINGÜÍSTICA AFROAMERICANA

2.1. HERENCIA LINGÜÍSTICA DE AFRICA

El mundo africano dejó sus improntas en todas las lenguas de los países que participaron en el comercio triangular, ante todo el involucrado en la trata y la colonización; es de destacar, en este aspecto, la mezcla de múltiples lenguas africanas; con las indoeuropeas habladas en América, tales como español, francés, portugués, el inglés. En menor medida el holandés y danés. Tratamiento aparte merecen aquellas africanas que interactuaron con lenguas indígenas como los *garífunas* y el *saramaka*.

Evidentemente, que en el contacto por la trata, usufructuada por los árabes, así como al español pasaron voces como: *cafre*, *sudan*, etc. se infiere que al árabe debieron entrar vocablos subsaharianos a través de un pidgin, o lengua de contacto, mas su abordaje excede los límites de este trabajo.

España y Portugal al recibir importantes cuotas demográficas africanas subsaharianas, convirtieron el pidgin que se formó en el Africa, en la lengua que hablaban dichos secuestrados, en un afroespañol, que al pensar de Álvarez Nazario (1966:140) -es la lengua que se habla en el Palenque de San Basilio (*Mahates*, Bolívar), del cual cruzaron el Atlántico voces como *fandango*, *mondongo*, *rumba*, etc.

Como enunciamos arriba, la relación entre los tratantes europeos y los africanos, debió dar una lengua de contacto, o *pidgin*, que a posteriori, al ir creciendo en léxico se constituyó en una lengua criolla, valga por caso, la del archipiélago de Fernando Po y la de Cabo Verde, algunos de cuyos hablantes arribaron a Cartagena, en tiempos de Pedro Claver como nos lo informa su biógrafo Angel Valtierra (1980).

El mundo hispanoamericano estuvo salpicado de lenguas criollas, de las cuales sobreviven el *palenquero* y el papiamento; en otros lugares del continente, donde el colonizador era portador de otras lenguas, también surgieron criollos, como el *gullah*, el francés criollo del Haití, etc.

2.2. ETNIAS Y LENGUAS AFRICANAS LLEGADAS A AMERICA

Suele pensarse que el afroamericano es exclusivamente procedente de las costas occidentales del Africa. Mas trabajos como el de Rogerio Velázquez (1954) "Gentilicios Africanos del Occidente de Colombia" Dan al traste con tal visión, pudiéndose observar que del Africa, en su conjunto, vinieron representantes suyos y tal como la historiografía ha demostrado algunos caminaron, por meses, del interior africano a las costas, tanto occidental, como oriental (Mannix and Cowley: 1978). No es casual que en la actualidad se mantengan como apellidos: *Madagascar* y *Mozambique*, por ejemplo. Aunque, claro está que mucho esclavizado llegó a nuestras playas, no con su gentilicio original, sino con el del puerto donde fue obligado a embarcar. No obstante, la presencia de prácticas culturales (danzas, música , religiosidad , etc) le hablan al etnógrafo de estos *supérsites* y en algunos casos , continuos culturales .

Del citado artículo de Rogerio Velázquez, recogemos este listado suficientemente representativo:

Acué, Aguamú, Ambuila Ardda, Angola, Arará, Ati, Baca, Balanta, Bañon, Bato Beté, Beltré, Biafara, Bioho, Bran, Briche, Cachimbo, Canga, Carabalí, Catanga, Cazanga, Coco, Congo, Cuambú, Cuca, Cafí, Culango, Chalá, Chamba, Chara, Chato, Chocó, Egba, Fanti, Gurumá, Guají, Guama, Guasá, Haví, Ludango, Lucumí, Mandiga, Maní, Matamba, Nagó, Ocanga, Ocoró, Oquesí, Popó, Possú, Sanga, Solintan, Simitica, Soco, Tagba, Tabí, Tembo, Viví, Sape.

El mencionado etnólogo amplía el listado, con otros "apellidos que no aparecen en los documentos consultados" *Abipe, Acadio, Achadu, Anisares, Aponza,*

Atica, Ayobí, Baylador, Banguera, Baguí, Basante, Bassan, Bolué, Boya, Cacaraca, Campaz, Canca, Cancan, Cantoni, Caraba, Carca, Cilorio, Colla, Congolino, Copita, Conú, Cosal, Cuenú, Chacachaca, Chato, Dinas, Dori, Guanga, Lucumadu, Manyoma, Mesú, Mosumi, Monguí, Nato, Ocara, Pallasú, Pángo, Samboní, Sangay, Saquí, Sétre, Timaná, Timote, Thomposeño, Turane, Tori, Torisano

Estimamos que los listados presentados en este texto, nos demuestran que el Africa, de conjunto, estuvo representada en las oprobiosas instituciones de la trata y la esclavización esto en oposición a la extendida creencia que la trata se limitó a los pueblos de la Costa occidental africana y como sentenció el historiador Eduardo Posada: "Aunque la ley instituyó, en fecha remota, que únicamente de Angola, Guinea, Costa de Cabo Verde e islas adyacentes pudieran ser traídos negros esclavos a indias, la codicia negrera no respetó la disposición, y el etnólogo pudo hallar en Cuba ejemplares de todas las razas que pueblan las regiones de la Costa Occidental de Africa y hasta, aunque en menor numero, esclavos traídos del Oriente Africano." (Posada, 1935).

2.3. EL ESPAÑOL POSTAFROAMERICANO

El tiempo, de relaciones con pueblos hispanoparlantes, sumado a la *mass media* y la escolaridad y también el hecho de que no todo africano debió pasar por el uso de un criollo, fueron creando un proceso de acercamiento al español estándar y el que podemos considerar de transición, español afrocaribeño, con el cual nos comunicamos en privado, cuando somos minoría y socialmente cuando somos mayoría. No obstante, para los efectos oficiales, suele usarse el estándar. El español afrocaribeño para autores como Armin Schwegler (1996, conferencia; 1996, fotocopia), abarca no solo la cuenca del Caribe, siendo también el Pacífico colombiano, panameño, ecuatoriano y peruano. Autores como Nelly Mercedes Prado y Maximiliano Caicedo, estiman que el español del Pacífico sur colombiano es diferente al caribeño. (Entrevistas personales, Popayán 1999)

2.4. CANALES DE CONSERVACIÓN DE DICHA HERENCIA

Álvarez Nazario en su texto "El elemento..." afirma: "La huella del negro se muestra con rareza en los nombres de lugares de Puerto Rico. Igual fenómeno se registra en Santo Domingo y en Cuba. Tal parece que desde su posición de inferioridad en el fondo de la escala social resultaba muy difícil al hombre de color, no obstante a su fuerza numérica, imponer topónimos que pudieran perdurar en competencia con la voluntad denominadora de los colonizadores españoles y de los criollos blancos o indoespanos" (1974:230). Nos permitimos discrepar de este autor, pues en un artículo nuestro ubicamos más de cuarenta topónimos en el *Chocó* biogeográfico (Colombia), pese a que las lenguas bajo dominación política, cultural y económica suelen tener un menor estatus que la que esta en condición de preponderancia. Es así como, los vocablos de cultura material pudieron consolidarse, no solamente entre los afros sino también en sus esferas de influencia; para las voces de carácter inmaterial la tarea era un tanto más difícil, es por ello que en pueblos predominantemente afro americanos donde la religiosidad no tuvo una continua alimentación étnica, como aconteció en Cuba y Brasil, por ejemplo, los conceptos sobrevivieron pero el vocablo se perdió en la niebla de la noche. En el *Chocó*, Colombia, donde la presencia *bantu* es ostensible las voces *muntu* y *kulonda* no las hemos escuchado, pero los conceptos de amor a la naturaleza y a lo humano (el *muntu*) y la filosofía antiabortiva, según la cual todo hijo es el producto del acuerdo de las dos líneas ancestrales tanto paternas como maternas se concluye que -todo hijo trae su pan bajo el brazo- (*kulonda*), por tanto el derecho a la vida no es discutible siquiera.

La transmisión de la cultura por vía boca-oreja, fundamentalmente por las madres, *ayas* y abuelas, fueron un vehículo expedito para su preservación y difusión, esta es una de las razones de la fortaleza de la oralidad, en particular en la oralitura, la cultura material, y ante todo los lenguajes profesionales facilitaron la preservación de muchos vocablos, verbigracia: en las lavanderas se conservaron los del instrumento para machacar la ropa y el jabón, el

manduco. Antes de la industrialización del jabón en el Chocó las lavanderas usaban como disolvente orgánico a una saponacéa de origen *bantu* llamada *pipilongo*. Los aires musicales por su condición étnica, aislamiento, peyoratización, pudieron mayormente conservarse, ejemplo *bambuco*, *bunde*, *cumbia*, aunque claro está en algunos casos no se pudo, como el *quitripe* se dio su lugar a pasillo; actualmente en Bogotá (Colombia) *carimañola* esta siendo rebasada por pastel de yuca. Curiosamente en una zona caracterizadamente afrocolombiana, como el Pacífico sur constatamos como las lavanderas han cambiado *manduco* por paletilla (observación personal). La culinaria es también un fortín de resistencia étnica, así *mondongo*, se niega a ceder su lugar al hispanismo callos, o al *quechuismo guata* (barriga), *mofongo*, *mangú*, *fufú*, *ñame*, *yautía*, etc, gozan de plena vitalidad.

Pese a los esfuerzos de los estandarizadores formales e informales, mass media, las lenguas criollas y las variedades dialectales, se han revigorizado con las conquistas políticas y el apoyo de la academia, fundamentadas en el relativismo cultural en el concepto de que diversidad es riqueza, los hablantes cuentan con instrumentos jurídicos y políticas culturales, contra el atentado emprendido por políticas hispanofilas (una sola raza, una sola religión, una sola lengua) y los activistas que combaten la vergüenza étnica. Hoy por hoy las variedades dialectales y los criollo, han saltado del reconocimiento académico, al reconocimiento jurídico que las pone en pie de igualdad con las lenguas indoeuropeas.

2.4.1. Lenguas criollas

El vocablo portugués *crioulo*, pasó al español como *criollo*, al inglés como *creole*, lo mismo que al francés *criollo*, para aludir a diversos asuntos de procedencia europea, que aparecen en América. Así pues, los hijos de europeos nacidos aquende los mares, fueron llamados *criollos*. Las lenguas, que de *pidgins*, al aumentar sus léxicos y gramáticas, nacidas en el África, Asia y

América, fueron denominadas *criollas* y dieron lugar a una disciplina de la lingüística llamada *criolística*.

Antes habíamos visto como en el archipiélago de Fernando Po y en Cabo Verde, se formaron criollos que hasta América llegaron, y como las víctimas de la trata en España, crearon una "media lengua" conocida como afroespañol (Álvarez Nazario, 1966).

Un inventario de criollos vivos y muertos, nos lo ofrece el lingüista Patiño Rosselli:

"IV) Lenguas criollas en el Caribe (...)

Base léxica inglesa

1. Surinan: Sranan, Saramako, ndjuka
2. Caribe Oriental: Guyana, Trinidad, Antillas Menores.

Islas de Sotavento: Antigua, Saint Kitts, Nevis, Monserrat, Anguila, Barbuda, Saba, Saint, Eustatius, Saint Martin, Islas Vírgenes.

Islas de Barlovento; Saint Vicent, Grenadines, Grenada, Barbados, Trinidad
Togabo.

3. Caribe Occidental

Jamaica, San Andrés y Providencia, Costa de Miskito (Honduras, Nicaragua, Ramacay, Belize, Nicaragua, Brocas del Toro y Colon (Panamá), Puerto Limón (Costa Rica).

4. Norteamérica: Islas y Costas de Carolina del Sur y Georgia (Gullah), Bahamas.

BASE LEXICA FRANCESA

(Islas de Barlovento) Dominica, Santa Lucía, Granada, Trinidad, Haití, Martinica y Guadalupe.

BASE LEXICA HOLANDESA

1. Negerhollans: (Extinto Islas Vírgenes de EE.UU.AA.)

2. Berbice Creole Dutch (Guyana)
3. Skepi Creole Dutch (Guyana)

BASE LEXICA ESPAÑOLA

1. Papiamento (Antillas Holandesas: Curacao, Aruba, Bonaire)
2. Palenquero (San Basilio de Palenque, Bolívar, Colombia" (1996).

Cuando residí en Venezuela constaté que en Punto Fijo y Coro, (Estado Falcon), existen comunidades hablantes del papiamento, ante todo en el barrio *Curaçao* de la capital estatal Coro. La lengua se afincó, desde cuando las islas eran *entrepôts* holandeses y muchos esclavizados ladinizados, se fugaban hacía las costas de Venezuela, tal como lo narra Miguel Acosta Saignes, en su trabajo "La vida de los esclavos negros en Venezuela" (1954).

Finalmente, destaquemos algunos elementos constitutivos de las lenguas criollas.

1. Son *pidgins* nativizados, reestructurados, enriquecidos en su léxico y extendidos.
2. Se caracterizan por su tendencia a la sencillez en los medios expresivos, Ej: Muchacha bogotana.
3. La organización analítica separa en partículas independientes los elementos gramaticales. Ej: Ma – Muje = mujeres
4. El léxico es tomado, mayormente, de la lengua del país dominante política, cultural y económicamente, transformándolo fonéticamente (Patiño, 1996).

Existe una intensa discusión sobre el origen del criollo *palenquero*, un bando denominado *monogénista*, aduce la condición afroportuguesa de su génesis; el otro bando le da origen heterogéneo: Portugués, español y se les conoce como *plurigénistas*.

Armin Schwegler partidario del origen monogenista, en favor de su hipótesis alega: "Rasgos avanzados a favor de la hipótesis afroportuguesa (*monogénesis*)

- No inversión de pron. Sujetos (¿qué tu quiere?)
- Uso categórico de pron.sujetos (¿qué tu quieres?)
- Ausencia de género, número en sustantivos, adjetivos
- Ausencia de artículos
- La partícula de tiempo / Aspecto

Los "detractores" de la *monogénesis* explican estos datos como:

Innovaciones espontáneas

1. Adquisición imperfecta del español por parte de hablantes no nativos (esclavos bozales)
2. Rasgos dialectales peninsulares.

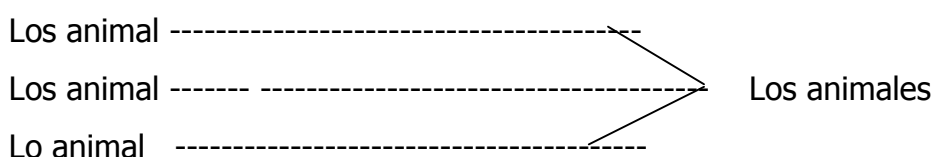
IMPORTANTE: Como veremos estas explicaciones no son plausibles en el caso de los datos expuestos a continuación.

Dos observaciones teóricas claves:

1. Un solo rasgo afroportugues es suficiente para comprobar la teoría monogenética. Como exponemos en Schwegler (1993, 1996 and en prensa C –D) el descubrimiento de un solo rasgo gramatical afroportugues "profundo" es suficiente para comprobar la teoría monogenética. Este razonamiento se basa en consideraciones múltiples, entre las cuales son las más importantes el reconocimiento de que
 - a) Los portugueses jamás emigraron al Caribe en números suficientes para transferir rasgos lusitanos profundos al español caribeño.
 - b) No existe en la actualidad una hipótesis alternativa que podría explicar la presencia de estos rasgos profundos en múltiples zonas afroamericanas.

2. Los pronombres y las construcciones "negativas" son rasgos profundos, y de ahí particularmente útiles para establecer una relación genética entre las lenguas" (Schwegler, 1996).

Para sustentar su hipótesis aduce datos presentes entre los afroamericanos de distintas zonas (Colombia, Tierras bajas, Cuba, Palenque de San Basilio; Valle de Chota (Ecuador), Brasil, donde: 1) El plural es invariable. Ejemplo:



Estima el autor que este rasgo , "...supresión de la marca de plural en el sintagma nominal no es un hecho fonético de supresión de / s /, sino un proceso semántico (de gramatical) de simplificación morfosintactica. Por lo tanto el rasgo no es de ninguna manera relacionable con (-s) > = cambio fonético " (SIC)

ELE = pronombre tercera persona singular / plural. Este rasgo esta presente en el español, en el palenquero, y en el Valle de Chota, y en antiguos exesclavizados en Cuba, lo que para Alberto Ortiz, Alvarez Nazario y Schwgler, por proceder del portugués, son evidencias a favor de la hipótesis monogénista. Un tercer argumento del autor Suizo-Aleman lo aporta el dato de la negación doble, existente tanto el Caribe, como en el portugués de Angola y del Brasil. En República Dominicana, Cuba, Tierras Bajas de Colombia, y Palenque de San Basilio, en el español el Bozal (Schwegler; 13. 1996)

Ejemplo:

Yo no se no: afrocaribeño

Yo no se nu: palenquero (SIC)

Ñao falo portugués ñao: portugués brasileño y de Angola, le llaman a recomendar : si tenemos en cuenta la existencia de la doble negación en territorios afroiberos y del plural sustantivas invariables, observamos una

distribución geolingüística coincidente que apunta aun más frecuentemente hacia la existencia previa de un diástrato afroibero lo llevan a concluir:

“Hipótesis afroportuguesa sigue siendo atractiva (investigaciones adicionales serán necesarias” (Schwegler, 1996).

2.5. LENGUAS AFRICANAS CONSERVADAS

La trata de africanos esclavizados, fue particularmente intensa en los mundos bantúes y yorubanos, aún en su periodo final. La llegada permanente de humanos de estas regiones, permitió una *re-etnicización* de los ya *criollos* y *aculturados*. *Cofradías*, *cabildos* y las prácticas religiosas fueron vías eficaces para conservar y/o recuperar sus etnicidades desdibujadas en el tiempo. La llegada de *babalawos* y *mayomberos*, se convirtió en una forma de revitalizar, no solo los ritos de sus religiosidades, sino también la mantención del lenguaje ritual, la rememoración de prácticas de *farmacopéa*. En Colombia se da una rareza etnológica que alimenta lo arriba firmado. El antropólogo chocoano Rogerio Velásquez Murillo, investigando sobre medicina tradicional, halló entre algunos de dichos médicos, fórmulas que contenían pasajes del *Coran*, producto de que a su departamento llegaron africanos islamizados (Velásquez 1962). Este ejemplo, nos da clara luz respecto a algunas vías por las cuales se pudieron cristalizar: oraciones, ritos, etc. de las culturas *yorubanas* y *bantués*, las que como antes dijimos, se realimentaban de contingentes recién incorporados al nuevo mundo, portando sus culturas ancestrales. La investigadora cubana Lidia Cabrera en su obra: “El Monte” (1968), sostiene que en Cuba, se habla la última lengua, mas algunos autores como Schwegler (1996) no aceptan su afirmación. Lo que no admite controversias son los hechos que en fórmulas médicas y mágicas oraciones religiosas, están presentes tanto la familia *bantú* y como el *yorubá*.

Este fenómeno se da también en el Brasil, donde la Jerarquía de *Candomblé* suele importar directamente del África a *mayomberos*, *babalaos*, que refrescan dichas lenguas y prácticas. Algunos sacerdotes africanos quedan sorprendidos

por la forma en que sus homólogos de América han preservado cuasi congeladamente la ortodoxia ancestral (Bastide 1975).

En relación con la conservación de lenguas africanas presentamos como pruebas las canciones rituales tanto *yorubanas* como *congas* propias de los espacios mágico religiosos, por ejemplo, *aguemimo*, canto *Asoyin*, canto *Ebioso*, *iya modupue*, al lado de todo un repertorio interpretado por Mercedes Valdes, Mister *Babalu*, Justo Barreto, etc., características del folclor cubano; otro tanto sucede en el *candomble* y *macumba* brasileros. En los rituales de sanación tanto espiritual como fisiológica encontramos también formulas completas de lenguas *bantues*, *yorubanas*, *tuuis*, etc., de los siglos XVI en adelante. En síntesis, los espacios sagro-mágico-religiosos se convirtieron en depositarios de lenguas conservadas.

El español afroamericano - puede afirmarse - que con las migraciones sur-norte, en todo el continente americano, se habla dicha lengua. Dado que antes ahondamos en detalles del español afrocaribeño, vamos ocuparnos del español utilizado por hablantes de origen africano, ubicados más allá del contexto del Caribe. Consideramos como rasgo esencial de él: La doble negación; el plural nominal invariable y la presencia de numerosas voces procedentes del África.

Es un rasgos de menor importancia la doble afirmación, cada vez menos usual. Y otros aspectos que si bien le son frecuentes, no le son exclusivos como: la elisión.

Otros rasgo, mayormente marcado en el Caribe, es un tipo de construcción gramatical según la cual se antepone al verbo un pronombre, sea por caso:

-¿Que tu quieras que te diga?- En tiempos recientes se viene presentando una fuerte tendencia a ligar vocales o palabras sin hacer la pausa correspondiente.

Ejemplo:

-Estándar: Mas agua

-Afrocolombiano: Masagua

-Estándar: Niño Jesús

-Afrocolombiano: Niñojesú.

2.6. LÉXICO DE ORIGEN AFRICANO

Tanto el español estándar, como el afrocaribeño y el afrocolombiano están permeados de abundantes vocablos de procedencia africana. Es conclusión de nuestro trabajo que por ser portadores de dos culturas afrocolombianas (afropacífico y afrocaribeña), después de haber residido en los Andes, pernoctado en el valle interandino del río Cauca y adelantando trabajo de campo en Departamentos de la Orinoquía (Meta, Casanare y Arauca), que al hacer un inventario de voces, predominan los *bantunismos*. Las voces que mayormente se han preservado son las referentes a la cultura material y en menor medida las de condición inmaterial, dominando las de carácter religioso. Voces que encierran profundos conceptos filosóficos como: *Muntu y kulonda*, no se registran, mas el concepto tiene profunda vigencia en los pueblos del Pacífico y el Caribe.

El mestizo andino colombiano, suele utilizar un significativo número de africanismos, pero cree firmemente que se trata del lenguaje folclórico. El afrocolombiano identifica como africanismos, ante todo los gentilicios. Los otros, estima como regionalismos.

La música denominada *salsa* ha jugado un poderoso papel *relexificador* y ha contribuido a utilizar los africanismos sin el estigma de ser folclorismos, (Pereachalá Alumá, 1998) en un proceso de los últimos cuarenta años. El afroespañol a partir de la Ley 70 del 93 y de la constitución de 1991, ha venido ganando prestigio, mediante la aplicación de las políticas *etnoeducativas* y de *interculturalidad* que promueven dichos instrumentos jurídicos y la actitud comprometida de la comunidad afrocolombiana y sus aliados.

Los africanos al llegar a nuestro continente, portaban sus lenguas y sus culturas en sus cerebros. La institución del *cabildo*, organizados en *naciones*, permitió que los hablantes pudieran practicar sus lenguas vernáculas. En los *palenques* debió primar la lengua por el mayor número de hablantes, la de mayor vigor, o la que imponían los jefes mediante su poder político.

El esclavizado que permanecía al pie del amo, fue aculturando a éste al enseñarle voces de fauna y flora, desconocida por criollos y europeos, otro tanto, ocurrió con elementos de cultura material. Las nanas (niñeras), por su parte, no solo narraban historias acontecidas en el Africa (Jorge Isaacs Ferrer, "María", 1973), sino que les iban transmitiendo sus culturas o enseñándoles narraciones con el estilo diacrónico, como a García Márquez, quien descubrió que cuentos escuchados a su abuela, pertenecían a la oralitura *angolana*. Otro tanto ocurrió con los cuentos *ashantis* de *Anance* (araña), recogidos por Velázquez Murillo, en el Chocó, Duncan y Meléndez, en Costa Rica, y en San Andrés y Providencia, Ramírez Dowkins.

Así pues, por los múltiples caminos de la tradición oral, un amplio vocabulario africano, no solo no naufragó en la travesía, sino que ha venido a enriquecer el español de América.

A quisa de ejemplos veamos los siguientes casos:

Cuando elaborábamos la papeleta *guango* le preguntamos a la mulata jamaicana Joan French, que si conocía esa voz respondió afirmativamente y cual sería nuestra sorpresa que nos mostró en un enciclopedia de su país a un árbol llamado "*guango tree*". Ella quedó motivada pues al conocer que en el *Chocó* biogeográfico significa un gentío, así un trabajo se puede resolver individualmente o en *guango*. De regreso de la menor de las grandes Antillas trajo un artículo, según el cual los ingleses durante la trata crearon un instrumento de medida para las "piezas de ébano", el cual les facilitaba el conteo de sus víctimas, construido de madera *guango*.

De niño presencié el ritual fúnebre llamado *chigualo* al sur de Colombia (Pacífico), *guali* en el alto Chocó, *baquine* en el Caribe hispanoparlante, *bakiny* en Jamaica, también conocido como angelito en Venezuela e inmortalizado por el vate Rufino Blanco Fombona en su oda "Angelitos negros", tema que también fue llevado al disco en tiempo de bolero, amen de incontables versiones dramatizadas. Estas pompas fúnebres es un homenaje a un infante que según la relectura de la filosofía religiosa *bantu*, por su condición de pureza, dada su infantilidad regresará a la tierra de los ancestros, donde revivirá será libre y se instalará en el cielo. Por ello, su muerte es motivo de regocijo y por tanto ni su madre puede llorar. Pensamiento en concordancia con la dispensa teológica *bantu muntu*, que se le concedía a los de este mundo que se suicidaban, ya que volverían a la tierra natal en condición de libertad a desarrollar los quehaceres previos al secuestro. Adelante leyendo a Rogerio Velásquez y luego comparándolo con Moreno Mosquera, aún las tres décadas que separan una etnografía de la otra, pude observar como se ha ido modificando la ceremonia. En la cual se sigue orando, consumiendo grandes cantidades de alimento y licor, jugando domino y donde la oralitura en poder de los cuenteros se explaya en toda su fortaleza. El cadáver niño o niña muerto, lleva en su boca una flor roja o amarilla respectivamente, su ataúd es tachonado de flores y en su cabecita porta una diadema. A la orden de los padrinos se conforma un ronda y el niño va circulando de brazo en brazo y quien lo recibe debe "echar un verso" alusivo a alguna circunstancia de la cotidianidad, pasaje que se conoce como *bundeo*.

Naguala trabajando con los desplazados del río Salaqui, llamó mi atención un tipo de *catanga* cuya fibra no conocía, le pregunté a una de ellas por su nombre y me respondió -no es una *catanga*. Es una *naguala*, se hace de fibra de la Iraca, esta no es de *botré*, tampoco es de *matamba*. Es para cargar cosas ligeras-. Hablando con un congolés, el profesor Kalulambi de la universidad Nacional de Colombia, me explicó que se trata de un cesto donde se carga *guarapo* o cualquier otro licor, generalmente para mitigar la sed en la faenas

laborales o cuando hay que recorrer largas distancias. Me remitió a la voz *nguala* que traduce licor, por tanto *chigualo* es una reunión donde el licor es omnipresente, recordando que el prefijo *chi* (*ki*) indica sentido de pertenencia, así como *kikongo*, quiere decir los del país del *congo* y su lengua se le llama igual. Originalmente *k'ongo* quiere decir los del país de la pantera.

La ceremonia del *chigualo* o *guali* con el angelito y el *baquine* o *bakiny*, guardan elementos estructurales comunes. En el sector urbano a juzgar por el video "El *baquine* de los angelitos negros" obra de danza teatro creada por el compositor neoyorican Willie Colon, ha sufrido cambios propios de la modernidad, del exilio y de la recreación en un contexto cultural como es el multivariado neoyorquino.

Chocó esta voz ha sido difusamente oscurecida, por ejemplo se dijo en mi Departamento que el nombre de esta nación procedía del informe enviado al rey de España por el adelantado y geógrafo Pascual de Andagoya, donde consigna –esa tierra me choco-, otra versión muy difundida adujo que se trata del canto de un pájaro selvático que reza "hay *chocó*", otros más sofisticados la derivaron de un informe de Jorge Robledo, conquistador de Antioquia, quien en un informe habla de los indios *chocoés*. Jamás me satisficieron dichas explicaciones y leyendo con lupa a Rogerio Velásquez Murillo su "Breve historia del *Chocó*", me tope con que el tercer gobernador y propietario de mi departamento, una vez afincado en la región, importó gran cantidad de africanos llamados *choco*. Años más adelante leí en "Chocó 500 años de espera" de Fernando Gómez Pérez (1980) una versión similar a la velasquiana, citando documentos firmados por tal gobernador. Seis años después salió la obra "Hombres en la historia del *Chocó*. Siglos XV al XIX". Falconery Ruiz Cano confirma la versión de Gómez Pérez. En 1996 conocí en Puerto Tejada (Cauca, Colombia) a varias personas de apellido *Chocó*, afronortecaucanos por demás, lo que me hizo recordar un artículo de Aristo Velarde, donde afirma que la palabra *chocó* es africana, más la argumentación que presenta en la revista "Centinela del *Chocó*" no me satisfizo. En un congreso sobre la lengua

palenquera realizado en Cartagena (Colombia) en 1990, conocí al lingüista Willian Megenney, autor del texto "El palenquero un lenguaje postcriollo", donde asevera que el *Chocó* es un territorio y un grupo étnico, dotado de lengua propia de la gran familia *bantu*, que, en efecto, hizo su ingreso al departamento en las primeras décadas del siglo XVI (Megenney 1986:), lo cual confirma lo dicho por Velásquez, Gómez Pérez y Ruiz Cano.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

3.1. ESTADO DE LA CUESTION (REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA)

3.1.1. Autores afrocolombianos

Los ignorados científicos afrocolombianos, han reflexionado largamente sobre su lengua. En 1950 y publicado treinta años después, surge la obra: "Voces Geográficas Estudiadas en la Historia y la Toponimia Americana", de Rogerio Velásquez M, en la cual discute algunas papeletas de posibles vocablos africanos. Miguel A. Caicedo, en su prima ópera "La Palizada" en 1952 introduce un glosario chocono. César Rivas Lara presenta a la luz pública su "Diccionario Popular Chocono" en 1976, en él recoge un abundante número de voces de la cotidianidad afrochocona.

Aquiles Escalante Porto reporta, en 1954, para la comunidad científica, la existencia del palenque de San Basilio, en cuya monografía del criollo palenquero y muestra un valioso corpus de la citada lengua. Una década después, el mismo científico barranquillero publica su opus mágnum: "El Negro en Colombia", y con él nos trae un "glosario de presuntos afrocolombianismos". Su trabajo de campo y su calidad de portador de la cultura afrocaribeña colombiana soportan básicamente su labor.

El ya aquí convocado, Miguel A. Caicedo M., en 1992 nos entrega un corpus más voluminoso y mejor elaborado en su trabajo "Castellano en el Chocó Quinientos Años", aporte a una discusión intensa sobre las características del español chocono.

La literatura hecha por afrocolombianos siguió "echándole cebo al candil" con nuevos glosarios, entre los que destacamos el de "Narraciones Folclóricas

Chocoanas”, de Carmelo Rentaría (1998). Manuel Zapata Olivilla, se apunta con el de “Changó el Gran Putas” donde involucra a toda afroamérica. Salas Viteri, en 1987, nos aporta un breve glosario del pacífico sur, en su obra “Tras la Literatura Oral del Pacífico”.

Fabio Teolindo Perea se inscribe con su texto “Diccionario de Afrocolombianismos”, sin fecha, en el que aporta algunos étimos. Desde Tumaco, Justo Walberto Ortiz, se presenta con su “Diccionario Tumaqueño”, en 1996. Desde Valledupar, Consuelo Araujo Noguera, se destaca con su “Lexicón de Valledupar”, en 1994. Zapata Olivilla en sus obras “Levántate Mulato” y “Tierra Mojada” presenta dos breves glosarios.

3.1.2. Autores colombianos no afros

El antecedente más antiguo que ubicamos de la lingüística afrocolombiana, es la obra de Rufino José Cuervo: “Apuntaciones Críticas Sobre el Lenguaje Bogotano”, donde recoge la voz *biche*; obras como “Apuntaciones Críticas Sobre el Idioma Castellano”, Lanao (1920); “Lexicón de Afrocolombianismos” Alario Di Fillippo (1964); “Costeñismos Colombianos”, Revollo (1942); “Toponimias y Términos del Lenguaje Popular de Origen Africano”, Castillejo (1957); Luis Flores y su trabajo “El Habla en El Chocó” (1964), nos sirven para comparar esta variedad dialectal con el palenquero, obras que además fueron despejando el camino para la aparición del soberbio trabajo de Nicolás del Castillo Mathieu: “Esclavos Negros en Cartagena” parido en 1982. La exquisita y rigurosa obra de este cartagenero, enmarca, con lujo de detalles, el cuadro histórico, sociológico, psicológico y económico, en el que irrumpieron, contra su voluntad, miles de africanos secuestrados en el célebre puerto “*negrero*”, al cual paradójicamente, le aportaron, no sólo su energía laboral en haciendas, talleres, domésticamente, en la pesca y en cuanta actividad laboral exigió su concurso, sino enriqueciendo a la cultura en gestación con sus conceptos religiosos, estéticos, filosóficos y lingüísticos, donde afinca su tarea el nativo de “La Heroica”.

Sus agudos análisis semánticos, su detectivesca búsqueda de étimos, hacen que la obra en cuestión se convierta en un hito, sacando a los vocablos africanos de la incómoda circunscripción conocida como "regionalismos".

En 1984 el mismo autor produjo un texto dedicado a "El Léxico Negroafricano" de San Basilio de Palenque", corpus que nos permite comparar voces presentes y ausentes en dicho criollo, con respecto a otras áreas lingüísticas afrocolombianas.

Patiño Rosselli y Nina Friedemann, en 1983, publican la obra: "Palenque se San Basilio Cultura y Sociedad", en ella la antropóloga describe la historia, relaciones sociales y culturales al interior del Palenque y con su metrópoli Cartagena. El lingüista, por su parte, estudia los orígenes y desarrollos del citado *criollo*, al igual que su morfología fonética, fonología y semántica.

Los aportes lexicales africanos están, a veces, camuflados con de otras culturas. Sea por caso el del "Diccionario Pastuso" de Edgar B. Urresti (1999), donde claros bantuisms los ubica como quechuismos, los cuales en su momento extraeremos.

Suárez de Friedemann y Arocha Rodríguez traen un glosario en su texto "De sol a Sol", de 1986, recopilado en el pacífico surcolombiano; en otro trabajo: "Crielle, Crielle Son del Pacífico" (1989) Suárez de Friedemann recoge un glosario mayormente chocono.

Arocha Rodríguez en su texto: "Los Ombligados de Ananse", presenta un glosario captado en el pacífico, Chocó y sectores del bajo Magdalena.

Obra pionera es también, el ensayo "El Habla en el Chocó", del maestro Juan de Dios Montes (1964) en la cual aborda morfología y fonología del español afrochocono.

3.1.3. Autores internacionales

Cuba nos aporta dos obras extraordinarias: "Nuevo Catauro de Cubanismos" (1923) y "Glosario de Afronegrismos" (1924), del polígrafo Fernando Ortiz. Se trata de un par de voluminosos textos, iluminados con la paciencia del pescador, saturados de erudición y enciclopedismos. A pesar de su condición pionera estos trabajos conservan su vigor científico.

Deploramos no haber conocido el tan citado texto de Pichardo ("Diccionario..."), que pensamos es el primero en escribirse en América. Manuel Álvarez Nazario, nativo de Puerto Rico, en 1961, publica su merecidamente reputado texto: "El Elemento Afronegroide en el Español de Puerto Rico", allí levanta un corpus de vocablos originarios del África y de uso cotidiano de su Boriquén.

Germán de Granda realizó una extensa labor investigativa, de la cual queremos resaltar: "Estudio Sobre un Área Dialectal Hispanoamericana de Población Negra: Las Tierras Bajas del Occidente de Colombia" (1977). Es un pormenorizado estudio socio y etnolingüístico del Chocó Biogeográfico, donde aborda la morfología, semántica, fonología, etc., propias de esta nación colombiana.

Davidson deja un basto legado: "Diccionario Folclórico de Colombia" (1970) cuya densa etnografía musical, nos es de gran valía, pese a los profundos reparos que le tenemos cuando otea la herencia africana.

Adalberto Ortiz con su novela "Juyungo", nos permite mirar el continuum cultural del Chocó Biogeográfico colomboecuatoriano, que Norman Whiteen (1954) y Nina S. Friedemann y Norma Whiteen Junior (1972), corroboran desde la etnografía.

La antropóloga afroamericana mexicana Luz María Martínez Montiel, compiló en 1993, el texto "Presencias Africanas en Centroamérica", en el cual nos brinda una amplia panorámica de los influjos lingüísticos africanos en dicho subcontinente confluyendo con el texto, ya clásico, de Duncan y Meléndez (1970), "El Negro en Costa Rica".

El Caribe lo estudiaremos a través de Deive y su "Diccionario de Dominicanismos" (1964), a Puerto Rico lo leeremos mediante Álvarez Nazario ("El Elemento...", 1961); Venezuela será vista a través de la lupa de Acosta Saignes (1954), Federico Brito Figueroa (1954) y también por la húngara Pollak-Eltz (1994).

La cuenca rioplatense será analizada con los aportes de: Rossi ("Cosas de Negros", 1938), Pereda y Valdés (1938), Jorge Lanuza ("Morenaza", 1946), Sánchez Oderigo (1982) y Ortiz Morínigo (1986), nos permitirán panear ambas orillas del Plata, tanto afroargentina como afrouruguaya.

Nuestro instrumental bibliográfico es complementado con los siguientes textos que nos contextualizan respecto al problema general de la captura, trata, esclavización, cimarronaje de los hijos del África en América, del erudito y clásico David Brions Davis, que será nuestra carta de navegación en "El Problema de la Esclavitud en la Cultura Occidental" (1966).

El psiquiatra Roger Bastide y su afamada "Américas Negras", nos da una panorámica de las etnicidades afroamericanas, sus componentes *neotéricos, retenciones, supérsites y continuos culturales*. Claude Meillassoux nos ubica en la dimensión de la antropología económica del tema en estudio, con su obra: "Antropología de la Esclavitud", (1990). Rolando Mellafe y su célebre "La Esclavitud en Hispanoamérica" (1964), nos aterriza en nuestro subcontinente.

Para los efectos colombianos nos apoya el discurso ético del jesuita antropólogo Ildelfonso Gutiérrez Azopardo, con su texto "Historia del Negro en Colombia"

(1980), el discurso endémico lo soportamos con "El Negro en Colombia" de Escalante Porto (1964).

Algunas obras como: "Muntú: Culturas Neoafricanas" (Jamheinz, Jah, 1963); "El Negro Esclavo y Ciudadano" de Tanenbaun (1962) y otras, serán eventualmente aludidas, sin llegar a ser nuestro guión principal.

La estructuración bibliográfica en: fuentes de carácter general, etnográfico, lingüístico, diccionarios, glosarios y artículos; nos facilitan el análisis deductivo partiendo de lo general a lo particular, en complemento a nuestro trabajo que va de lo particular (del Chocó Biogeográfico) a lo general (afrohispanoamérica).

3.2. OBJETIVOS

3.2.1. OBJETIVOS GENERALES

1. Contribuir a la *desinvisibilización* de los aportes *lexicales* de origen africano, al español de América.
 - 1.1. Poner en manos de la comunidad educativa, un *corpus* cuyo empleo ayudé a elevar la *autoestima* y la *autoafirmación* cultural de los dueños de ellas.
 - 1.2. Poner en plan de equidad las *etimologías* africanas, frente a las arábicas, europeas, etc.

3.2.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS

1. Demostrar que la *lexicología* africana, ha sido subestimada por muchos académicos occidentales u *occidentalizados*.

2. Rendir un tributo a la memoria de los ancestros y ante todo a las madres que han perpetuado, mediante la transmisión oral, este legado del continente madre patria y cuna de la humanidad.

3.4. METODOLOGÍA

“Algunos de estos nombres se reconocen como locales en el África, otros como nombres de lenguas o dialectos subsaharicos, y otros aún como palabras pertenecientes a ciertas lenguas o dialectos, con la ayuda de diccionarios y gramáticas de lenguas subsaharicas y los estudios sobre clasificaciones de las mismas lenguas, he podido identificar muchos d estos apellidos citados en la obra de Arrazola” (Wulian Mejenney, 1986:46).

El tema que nos proponemos abordar, lo hacemos apoyados en instrumentos que nos deparan las técnicas etnográficas, privilegiando, ante todo: La entrevista personal, utilizando pautas estructuradas, semiestructuradas, o libres. La observación la aplicamos en los ámbitos: participante, no participante y semiparticipante.

De la psicología empleamos técnicas de evocación de recuerdos reprimidos, mediante reconstrucción de contextos, diálogos generacionales e intergeneracionales. Conversatorios entre portadores de saberes profesionales, como artesanos, marineros, mineros, cazadores, recolectores, agricultores, folkloristas, cuenteros, médicos, rezanderos.

Un filón de enorme utilidad es el vasto archipiélago literario, tanto oral como escrito, ya sea con pretensiones de bellas artes, o modestamente vernáculo. La oralitura es fuente invaluable de léxico, sea como cuentos, adivinanzas, poesías, décimas, cantos populares o litúrgicos.

En la literatura llamada costumbrista de autores como Aldalberto Ortíz, Tomás Carrasquilla, romántica, Jorge Isaacs, en la poética telúrica, Martín Góngora,

Caicedo Mena, Benildo Castillo; Margarita Hurtado, Onofre Vélez, Blas María Palacios, se encuentra un valioso tesoro *lexical* escondido.

La música folclórica es un precioso venero tanto en el Pacífico, como en el Caribe, sean porros, cumbias, vallenatos, o la música del Chocó biogeográfico la cual como cirujanos y orfebres hemos recolectado, con especial atención.

De la lingüística no hemos valido, con particular énfasis, del análisis *morfológico*, para establecer *pesquisas* como son los *morfemas* (*ng*, muy presente en los bautismos, al igual que los marcadores de plural *ma*, *mu*, y los prefijos de pertenencias *ki*, para el caso de las lenguas nacionales como *kikongo*, *kimbundo*, etc). La intuición cimentada en mi competencia en español estándar, el conocimiento del lenguaje étnico Pacífico y Caribe, han jugado un papel muy importante para refinar los datos, sean recogidos o aportados por mi memoria.

3.5. GLOSARIO

Para los efectos del discurso aquí planteamos, dejamos definidas operativamente las siguientes categorías:

- Afrocolombiano: Persona de ancestro africana y/o su etnicidad.
- Etnicidad: conjunto de prácticas culturales, propias de un grupo étnico particular.
- Grupo Etnico: Conjunto de personas que comparte una misma etnicidad, vinculados además por una psicología social similar.
- Morfema: Es una unidad mínima con significado que puede constituir palabras o apartes de palabras. El morfema según Hockett, "El elemento mínimo con significado individual de las emisiones de una lengua, según

Sanssure, el morfema es un signo mínimo” (curso de lingüística UN (sf) pg. 79).

-

“Poseemos también algunos argentinismos que provienen de lenguas africanas, pues aun cuando la raza negra de la esclavitud colonial nunca fue aquí tan popular como en otras regiones de América y se le ha extinguido en la Argentina, ella nos ha dado palabras como “*zamba, candombe, mandinga, bochinche, quilomba, maní, batuque, bambula y acaso chingar, colinango, tongd*” que no figuran en los diccionarios académicos (Ricardo Rojas, Eurindia, Buenos Aires: 1924).

- Variedad dialectal: Habla derivada de un idioma común, utilizada por un grupo étnico, que presenta morfología, semantismos, fonologías y abundantes lexemas de origen africano, para nuestro caso.
- Afrodescendiente: Desafortunada categoría que se intenta popularizar, pues a la luz de la arqueología, afrodescendiente es toda la humanidad, ya que ella nació en las inmediaciones del Lago de Tanganika (Tanzania).
- Portador: Con ella aquí reemplazamos la voz policiva *informante*. que además, sugiere la autoridad del etnógrafo; *portador*, es el propietario, actor y agente de sus sistemas culturales, cuando transfiere información al etnógrafo, lo llamamos *aportante*.

EL LÉXICO AFROCOLOMBIANO

4.1. PROBABLES FUENTES AFRICANAS

Por ser competente en el español estándar, por ser interesado, desde la primaria, en la etimología, por ser afrocolombiano bicultural y haber vivido y recorrido en detalle en las zonas donde es notoria nuestra población. Primero intuitivamente, luego consultando la literatura especializada, entrevistando a reconocidos autores, colombianos y extranjeros, este trabajo es una aproximación eficaz, de los vocablos que postulamos como de origen africano, cuyas *etimologías* están para ser reconfirmadas o reprobadas, por otros cerebros e inteligencias, con mejores recursos técnicos y/o instrumentos teóricos.

Existe una especial atención para no aventurar como africanismo, voces portuguesas, inglesas y españolas africanizadas como es frecuente en el palenquero verbigracia: *casariambe*; casa de hambre = cementerio.

Así pues, el método etnográfico, aunado a la lingüística, el uso de diccionarios y el dialogo con especialistas, son las herramientas utilizadas para nuestras afirmaciones.

El corpus que presentamos ha sido obtenido de las siguientes fuentes: Dado que soy portador de dos culturas afrocolombianas, me constituyo en un privilegiado "*autoinformante*", (prefiero decir *portador*). 2º. la residencia en el Caribe, costanero y sabanero, me han permitido recabar abundante información. 3º. La revisión, en detalle, de: Glosarios, Diccionarios, Literatura costumbrista, han sido otra invaluable fuente. 4º. La participación en prácticas culturales: religiosas, fúnebres, ferias, fiestas, labores, etc. nos adentraron a las etnicidades objeto de este trabajo.

4.2. PROCEDENCIA DEL CORPUS

Por ser portador de dos culturas afrocolombianas, nativo del Caribe ribereño, por interactuar con hijos del pacifico norte (Departamento del Chocó), al recorrer en múltiples oportunidades el Pacífico sur, al haber estado residenciado en las sabanas de Bolívar (Montería y Sincelejo), a orillas del Caribe en Cartagena y Santa Marta, permanecido en Riohacha, Valledupar y Barranquilla, alternando con los sectores elitescos y populares del Caribe colombiano, ante todo con diversos autores. En haber tenido el privilegio de participar en distintas jornadas culturales propiciadas por el hoy Ministerio de Cultura. En mi condición de consultor del BID e INCORA y haber estudiado medicina en Venezuela, se me ha permitido conocer, palmo a palmo, el habla de los herederos del Africa en la cuenca del Caribe. A ello se le debe sumar mis recorridos por Panamá, Costa Rica, República Dominicana, Puerto Rico, Perú, Brasil, Argentina y Uruguay. La condición de "prójimo" al decir de Roger Bastide, y mi interés personal, me han permitido ir recogiendo el corpus que al final se presenta.

El conocimiento de africanismos en el español de los Andes colombianos, me lo ha facilitado el que es esa región donde he vivido la mayor parte de mi vida, recorriéndola a nombre propio o como funcionario estatal o transnacional. El interés por recolectar en terreno y comprobarlo documentalmente, lo refleja la frondosa bibliografía que aportamos al final de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

5.BIBLIOGRAFIA

5.1. FUENTES ETNOGRÁFICAS

AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo
La población negra de México
Consejo Nacional de Artes y Cultura
Ciudad de México 1992.

Cuijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro
Consejo Nacional de las Artes y Cultura
Ciudad de México 1992

BASTIDE, Roger
Las Américas negras
Alianza Editorial
Madrid 1969

BRION DAVIS, David.
El problema de la esclavitud en la cultura occidental.
Ancora Editores / Ediciones UNIANDES
Bogotá 1996

COLMENARES, Germán
Historia económica y social de Colombia
Editorial La carreta
Bogotá 1979.

DEL CASTILLO MATHIEU, Nicolás
La llave de indias
Editorial Planeta

Bogotá 1997.

ESCALANTE P., Aquiles

El negro en Colombia

Facultad de sociología

Bogotá 1964.

GENOVESE, Eugene

Esclavitud y capitalismo

Editorial Eikos - Tau

Barcelona 1973

GUTIERREZ AZOPARDO, Idelfonso

Historia del negro en Colombia

Editorial Nueva América

Bogotá 1980

Los afroamericanos

Editorial el búho

Bogotá 1996.

IANNI, Octavio

Esclavitud y capitalismo

Editorial Siglo XXI

México 1976.

JANHEINZ, Jahn

El muntu. Las culturas neoafricanas.

Fondo de la cultura económica

México 1963

KLEIN S., Herbert

La esclavitud africana en América Latina

Alianza editorial

Madrid 1986.

KI ZERBO, Joseph

Historia del Africa negra

Alianza editorial

Madrid 1972.

MANNIX AND COWLEY

Historia de la Trata

Alianza Editorial

Madrid 1962

MELLAFÉ, Rolando

La esclavitud en Hispanoamérica

Eudeba

Buenos Aires 1964

MEILLASSOUX, Claude

Antropología de la esclavitud

Siglo XXI Editores

Ciudad de México 1990

MOSQUERA MOSQUERA, Juan de Dios

Comunidades negras de Colombia

Editorial Lealon

Medellín 1986

PRICE, Richard (comp)

Sociedades Cimarronas

Editorial Siglo XXI

México 1973.

SANDOVAL, DE Alonso

Di instauranda Aethiopiun Salute

Alianza Universidad

Madrid 1987.

TANNENBAUN, Frank

El negro esclavo y ciudadano

Fondo de la Cultura económica

México 1968

VANSINA, Jan

La tradición Oral

Alianza Universidad

Madrid 1980

West Robert

Las tierras bajas del Pacífico colombiano

Instituto colombiano de Antropología e Historia

Bogotá 2000

WILLIAMS, Eric

Capitalismo y esclavitud

Editorial de ciencias sociales

La Habana 1975.

ZAPATA OLIVELLA, Manuel

El hombre colombiano

Editorial Antares

Bogotá 1974.

Levántate mulato
Editorial Rey Andes
Bogotá 1980

Las claves Mágicas de América
Plaza y Janes Editores
Bogotá 1989

5.2. FUENTES LITERARIAS

ARTEL, Jorge
Tambores en la noche
Plaza y Janes
1980

CAICEDO MENA, Miguel A.
La palizada
Imprenta Departamental del Chocó
Quibdó 1952

Obra poética vernácula
12 Cassettes
Irtv. UTCH
Quibdó 1996

Del sentimiento de la poesía popular chocona
Editorial Gráficas Universitarias
Quibdó 1980

Chocó verdad leyenda y locura
Editorial gráficas universitarias UTCH
Quibdó 1977.

Choco mágico y folklórico
Editorial gráficas universitarias
Quibdó 1977

CARPENTIER, Alejo
Ecue - Yamba - O
Editorial seix Barral
Barcelona 1986

CARRASQUILLA, Tomás
La Marquesa de Yolombó
Editorial Bedout
Medellín 1960

ISAACS FERRER, Jorge
María
Editorial Norma
Medellín 1973

MARTAN BONILLA, Alfonso
El negro en la poesía de Martan Góngora, en contribución africana a la cultura
de las Américas (Ulloa, Astrid, comp.)
Bogotá 1992
Editorial ICANH

RIVAS LARA, César E
La tradición oral chocona
Editorial Lealon
Medellín 2000

5.3. FUENTES LINGUISTICAS

CABRERA, Lydia
Anagó: Vocabulario Lucumí (El yoruba que se habla en Cuba)
Miami Florida 1970.

El monte: Vocabulario Congo, y el bantú que se habla en Cuba
Ediciones Universal
Miami 1975.

La lengua sagrada de los ñanigos
Miami Florida 1988

CUERVO, Rufino José
Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.
Obras Tomo I
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá 1954.

DEL CASTILLO MATHIEU, Nicolás de
Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá 1982.

El léxico negroafricano de San Basilio de Palenque
Thesaurus XXXIX
Bogotá 1984.

FRIEDEMANN, Nina y PATIÑO ROSSELLI, Carlos
Palenque de San Basilio lengua y sociedad
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá 1996

GRANDA, Germán de
Estudios sobre una área dialectal hispanoamericana de población negra
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá 1977.

Onomástica y procedencia africana de los esclavos negros en las minas del sur
de la Gobernación de Popayán (Siglo XVIII)
Revista española de antropología americana
Madrid 1971.

Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos
Editorial GREDOS
Madrid 1978.

MEGENNEY, William W.
El palenquero un lenguaje postcriollo
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá 1986.

El elemento subsaharico en el léxico costeño de Colombia
En revista española de lingüística
Tomo VI Fascículo 2
Madrid 1976.

MONTES, Juan de Dios
El habla del Chocó: Notas Breves
Thesaurus Tomo XXIX
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá 1974

PATIÑO ROSSELLI, Carlos
La criollística y las lenguas criollas de Colombia
Thesaurus XLVII, No. 2
Bogotá 1992

Las lenguas criollas: encuentro de dos mundos En: CORPRODIC (EA)
Presencias y evidencias culturales
Bogotá 1993.

El lenguaje de los afrocolombianos y su estudio
Revista América negra No.s 13 y 14
Bogotá 1997.

TRIANA ANTORVEZA, Humberto
Léxico documentado para la historia del negro en América
Tomo I Instituto Caro y Cuervo
Bogotá 1997

5.4. DICCIONARIOS

ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

Breve diccionario de colombianismos

Editorial grupo imagen

Bogotá 1992 segunda edición

ALARIO DI FILIPPO, Mario

Léxico de colombianismos

Editora Bolívar

Cartagena 1964

ALVAREZ NAZARIO, Manuel

Elemento afronegroide en español de Puerto Rico

Instituto de la cultura puertorriqueña San Juan 1974

ARAUJO NOGUERA, Consuelo

Lexicón del Valle de Upar

Instituto Caro y Cuervo

Bogotá 1994.

COROMINAS, J

Diccionario crítico – etimológico de la lengua castellana

Editorial Gredos

Madrid 1954.

DAVIDSON, Harry C.

Diccionario folklórico de Colombia

Publicaciones Banco de la República

Bogotá 1970.

DEL CASTILLO MATHIEU, Nicolás

Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos

Instituto Caro y Cuervo

Bogotá 1982.

El léxico negroafricano de San Basilio de Palenque

DE THESAURUS Boletín ICC Tomo XXXIX

Bogotá 1984.

DEIVE, Carlos Esteban

Diccionario de dominicanismos

Politeia ediciones

Santo Domingo 1977.

INSTITUTO CARO Y CUERVO

Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia

Bogotá 1974

LAMAN K, E

Diccionario Kikongo – Français

Institute royal colonial belga

Bruselas 1936.

MALARET, Augusto

Diccionario de americanismos

EMECE, Editores 3ª. Edición

Buenos Aires 1946.

MORINIGO, Marcos E.

Diccionario manual de americanismos

Muchnik Editores

Buenos Aires 1966.

NIEVES N. Alfredo
Diccionario de americanismos
Editorial Sopena
Buenos Aires 1973

ORTIZ, Fernando
Nuevo catauro de cubanismos
Editorial Ciencias sociales
La Habana 1985.

Glosario de afronegrismos
Editorial de ciencias sociales
La Habana 1991.

PEREA HINESTROZA, Fabio T.
Diccionario afrocolombiano
Quibdó 199?

REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA
Diccionario
19ª. Edición
Madrid 1970

PINTO VEGA, Constancio
Diccionario Katío

REBOLLO, Pedro María

Costeñismos colombianos o apuntamientos sobre el lenguaje costeño de
Colombia

Editorial Mejoras

Barranquilla 1942.

RIVAS LARA, César

Diccionario popular chocoano

Editorial Clave

Medellín 1969

SANTA MARIA, Francisco J.

Diccionario General de Americanismos

Editorial Pedro Robledo

México 1942.

5.5 GLOSARIOS

AROCHA RODRIGUEZ, Jaime

En "Los ombligados de ananse"

Páginas

Bogotá 1998

BASTIDA URRESTY, Edgar

Diccionario pastuso

En "Nariño historia y cultura"

Ediciones testimonio

Páginas 149 a 155

Bogotá 1999.

CAICEDO MENA, Miguel A.

en "La Palizada"

Imprenta departamental del Chocó

Quibdó 1952.

En " El castellano en el Chocó 500 años"

Páginas 41 a 57

Editorial Lealon

Medellín 1992.

CAPENTIER, Alejo

En "Ecue-yambao"

páginas 205 a 216

Editorial Seix Barral

Barcelona 1986

DUNCAN, QUINCE y MELENDEZ, Carlos

El negro en Costa Rica

Glosario

San José 19

ESCALANTE P., Aquiles

en "El negro en Colombia"

Páginas 171 a 182

Ediciones Facultad de sociología

Bogotá 1964.

FRIEDEMANN, Nina y AROCHA, Jaime

En "De sol a sol". Página 433 a 460

Editorial Planeta

Bogotá 1986.

FRIEDEMANN, Nina S.

En "Criele criele son del Pacifico negro"

Página 185 a 192

MEILLASSOUX, Claude

En "Antropología de la esclavitud", página 361 a 373

Siglo XXI editores

Bogotá 1990.

ORTIZ, Adalberto

En "Juyungo". Página 306 a 317

Talleres gráficos Edmundo Velasco

Quito 1967.

ORTIZ S., Justo Walberto

Diccionario tumaqueño

Tumaco 1996.

RENTERIA CUESTA, Carmelo E.

En "Narraciones folklóricas chocoanas". páginas 12; 31 a 32; 41 a 41; 52; 67 a 70; 90 a 92; 118 a 119.

Fondo mixto del Chocó

Quibdó 1998.

ROSA DE LA, Manuel

"El negro en Panamá", en Martínez Montiel, Luz María

(comp) página 269 a 289

SALAS VITERI, Julio

En "Tras la literatura oral del Pacífico"

Instituto Andino de artes populares CAB

páginas

Quito 1987.

ZAPATA OLIVELLA, Manuel
En "Changó el gran putas"
Páginas 512 a 5
Editorial Oveja negra
Bogotá 199?

ZAPATA OLIVELLA, Manuel
En "Levántate mulato"
Editorial Letras América
Bogotá, 1990.

En "Tierra mojada"
páginas 209 a 211
Editorial Antillas
Barranquilla 2000.

The Bantu vocabulary content of gullah in the american heritage of American
english.
Pages 9 at 83

5.6. ARTICULOS

DEL CASTILLO MATHIEU, Nicolás
El aporte negroafricano al léxico de Colombia
Páginas 38 a 99, en "El español de América hacia el siglo XXI"
Instituto Caro y Cuervo
Bogotá 1992.

KABENGELE, Munanga
Origen histórico del quilombo en Africa
En Revista América Negra No 11
Universidad Pontificia Javeriana

Páginas 11 a 20

Bogotá 1996

LIPSKI, John M

Contacto de criollos en el Caribe hispánico:

Contribuciones al español bozal

En Revista América Negra No 13

Pontificia Universidad Javeriana

Páginas 53 a 79

Bogotá 1997

Ortiz Oderigo, Néstor

La influencia africana en el castellano del Río de la Plata

En "Estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana"

Páginas 280 a 288

Instituto Caro y Cuervo

Bogotá 1992

PATIÑO ROSSELLI, Carlos

El Lenguaje de los afrocolombianos y su estudio

En Revista América Negra Números 13 y 14

Pontificia Universidad Javeriana

Páginas 101 a 116

Bogotá 1997/8

PEREZ GUERRA, Irene

Africanismos Lingüísticos en la República Dominicana: Notas metodológicas

En "estudios sobre el español de América y lingüística afroamericana"

Páginas 394 a 468

Instituto Caro y Cuervo

Bogotá 1989

SCHWEGLER, Armin

El vocabulario (Ritual) Bantú de Cuba

En Revista América Negra No 15

Páginas

Bogotá 1998

El habla cotidiana en el Chocó

En Revista América Negra No 2

Pontificia Universidad Javeriana

Páginas 85 a 119

Bogotá 1991

SERRANO, Carlos MH

Ginga, La Reina Quilomba de Matamba y Angola

En revista América Negra N0 11

Pontificia Universidad Javeriana

Páginas 23 a 28

Bogotá 1996

VELASQUEZ M, Rogerio

Gentilicios africanos del occidente de Colombia

Nueva Revista Colombiana de folclor

Páginas

Bogotá 19

WARNER – LEWIS, Maureen

Posited Kikongop origins of some portuguese and spanish words from
the slave era

In Revista América Negra No 13

Pontificia Universidad Javeriana

Pages 83 to 95

Bogotá

5.7. FUENTES DE PRIMERA MANO

PEREACHALÁ ALUMÁ, Rafael

Diccionario de la Ignominia

Inédito

Quibdó 1986

Diccionario de Chocoanísmos y afrochocoanísmos

Inédito

Quibdó 1988

Aporte Lexicales africanos al español del mestizo andino colombiano

Ponencia presentada en el segundo congreso de Etnoeducación

Inédito

Popayán 1999

Cuadernos de campo

1986-2000

5.8. ENTREVISTAS PERSONALES

Peñaloza, Roberto	Plato (Magdalena)	1994.
Linero Montero, Leticia	Sta Marta (Magdalena)	1994.
Ramirez, Uldarico	Quibdo (Chocó)	1994.
De Diego, Madolia	Quibdó (Chocó)	1994.
Rentería Cuesta, Carmelo	Quibdó (Chocó)	1995.
Rivas Lara, Cesar	Quibdó (Chocó)	1996.
Ortíz, Rodolfo	Quibdo (Chocó)	1996
Ibarguen Ospina, Viviano	Juradó (Chocó)	1996

Valencia Salgado, Guillermo Montería (Córdoba)	1996
Valencia Jimenez, Blas Ayapel (Córdoba)	1996
Marel, Jorge, Sincelejo (Sucre)	1996
Palomeque Valencia, R., Sincelejo (Sucre)	1996
Rodriguez, Ricardo, Cartagena (Bolívar)	1996
Cimarra, Julia S.B Palenque(Bolívar)	1996
Romero, Dolcey, Barranquilla(Atlántico)	1996
Rey sinning, Edgar, Ciénaga (Magdalena)	1996
Lignan, Roberto, Riohacha(Guajira)	1996
Gutierrez Hinojoza, T.D. Valledupar (Cesar)	1996
Martinez, Simón, Valledupar (Cesar)	1996
Padilla Wilson, Chiriguaná (Cesar)	1996
Campo Mieles, A, Bosconia (Cesar)	1996
Flaco, Ramón, Nuquí (Chocó)	1996
Viñuela G, Pedro, B. Solano (Chocó)	1997
Banguero, Felix, Guachené (Cauca)	1997
Rúa Angulo, P. B/ventura (Valle)	1997
Sánchez, Luis, B/ventura(Valle)	1997
Vanin, Alfredo, Tumaco (Nariño)	1997
Perlaza, Victor, Guapi (Cauca)	1998
Romaña Caicedo, A, Turbo(Antioquia)	1998
Martán, Harol, Guapi (Cauca)	1998
Caicedo V, Libia, Turbo (Antioquia)	1998
Londoño M, D, Bogotá (Cundinamarca)	1998
Grueso Zúñiga J, Bogotá (Cundinamarca)	1988
Lucumí Paz , L, Puerto Tejada (Cauca)	1999
Piedrahíta, E, Puerto Tejada (Cauca)	1999
Carabalí, H, Puerto Tejada (Cauca)	1999
Paz Campáz, V. Iscuandé (Nariño)	2000
Paz H, Otto, Iscuandé (Nariño)	2000
Ledesma, Carlos, Bogotá D.C	2000

Lucumí, Danny L, Bogotá D.C
Antón Sánchez, J, Bogotá D.C

2001
2001

Bogotá D.C. Octubre de 2002

Doctor

José Vicente Rodríguez

Director de departamento

Ciudad

Profesor.

Compláceme presentarle mi proyecto de monografía titulado "Diccionario de afroamericanismos", realizado bajo la tutoría del doctor Carlos Patiño Rosseli. Valga la oportunidad para solicitar se sirva designar como lector al profesor Eudoxio Becerra como segundo lector del mismo, sin otro particular del momento me despido.

Rafael Pereachalá Alumá

Cod. 471803